



RAXIMHAI ISSN-1665-0441  
VOLUMEN 9 NÚMERO 3 EDICIÓN ESPECIAL SEPTIEMBRE 2013

141-160

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES  
Y LA VIOLENCIA SIMBÓLICA

THE NEW SOCIAL MOVEMENTS AND THE  
SYMBOLIC VIOLENCE

María de las Mercedes Portilla Luja  
María del Pilar Alejandra Mora Cantellano

**Resumen**

Enfrentamos una constante difusión de discursos de todo tipo que inciden nuestra forma de percibir el contexto que nos rodea, se van conformando discursos previos sociales de violencia o paz reforzados a través de los medios de comunicación; a su vez, es cada vez más frecuente observar la organización de la sociedad a través de movimientos sociales, mismos que están utilizando estrategias persuasivas para difundir sus propósitos en la búsqueda de un consenso, haciendo uso de discursos gráficos en algunos casos con contenidos de violencia simbólica. De aquí la importancia de presentar a través de este artículo un acercamiento general sobre la construcción de estos discursos, apelando a la conciencia social de la sociedad y en especial a la de los profesionales de la comunicación gráfica para priorizar la construcción de los discursos gráficos en claves de paz presentando algunos elementos que pudieran ser considerados con este fin como resultado de una investigación previa a partir de la ética comunicativa.

**Palabras clave:** Cultura de paz y violencia, ética comunicativa.

**Abstract**

We face a constant dissemination of speeches of all types that affect the way we perceive the context around us, several social speeches about violence or peace supported by the media are taking part, meanwhile it is increasingly common to watch the society organization through social movements, which

RECIBIDO: 28 DE JUNIO DE 2013 / APROBADO: 6 DE AGOSTO DE 2013

are are using persuasive strategies to promote their goals while looking for a consensus using graphic speeches with symbolic violence. Therefore it is important to present through this article a general view in the construction of this speeches, going in to the social awareness of the people and specially, going with the professionals of graphic communication awareness to focus on a proposal with this intention as a result of a previous investigation based on the communicative ethic.

**Key words:** Culture of peace and violence, communicative ethic.

Vivimos actualmente, rodeados de conflictos derivados de problemáticas de diversos tipos: económicas, políticas, de seguridad, salud, culturales, y de discriminación entre muchas otras. Estas problemáticas tienen una raíz multifactorial, muchas de ellas incluso, han sido consecuencia de la crisis que ha traído consigo la modernidad; sin embargo cada vez es más frecuente observar un sin fin de estrategias innovadoras utilizadas por la sociedad civil a través de la organización de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) que en muchas ocasiones terminan conformándose como Organizaciones No Gubernamentales o por ejemplo en México como Asociaciones Civiles que buscan informar y persuadir a públicos específicos sobre alguna causa o ideología haciendo uso en algunos casos de la violencia en sus diferentes manifestaciones.

El propósito de este artículo es plantear un panorama sobre las formas de organización de la sociedad civil para manifestarse ante el contexto social que se vive, en especial, el fenómeno que se ha ido consolidando en torno a los Nuevos Movimientos Sociales y a la importancia de reflexionar sobre el manejo de sus discursos enfatizando en las tendencias actuales de construcción de estos discursos con elementos en claves de violencia y sus implicaciones.

Debido a lo anterior y con el fin de seguir un eje conductor en el presente documento, se planteará en primera instancia un contexto sobre las problemáticas y fenómenos que se presentan actualmente relacionados con la globalización y con el fenómeno de los NMS, ello permitirá posteriormente la introducción de algunos conceptos clave como la violencia y sus diferentes manifestaciones —de entre ellas la violencia simbólica—. Abordaremos los discursos gráficos y los elementos y herramientas que contribuyen a su construcción con base a un objetivo de comunicación, aunque como veremos, desafortunadamente con frecuencia este objetivo se prioriza no importando

las estrategias utilizadas, construyendo discursos gráficos en claves de violencia por sobre claves de paz con el fin de lograr un mayor impacto sobre la población o bien buscando persuadir o incluso exigir el actuar de un individuo o un grupo o para legitimar una ideología adoptada por el grupo social. Lo anterior, nos dará los elementos necesarios para posteriormente comprender y destacar algunos aspectos que deben ser considerados desde la ética comunicativa para la construcción de los discursos derivada de la *Teoría de la Acción Comunicativa* de Jürgen Habermas.

Estamos viviendo un momento único en la historia del mundo, con un sin fin de amenazas para la paz, pero al mismo tiempo lleno de esperanza y con fuerzas sociales que crecen cada día, que quieren un mundo distinto; no basado en la violencia, en la sumisión y el odio (Chomsky, 2003). Es evidente que ante la globalización, se generan cada día ricos más ricos y pobres más pobres tanto de países como de grupos sociales. La globalización (o globalismo según José Ma. Tortosa (1999) tiene implícita la ideología del neoliberalismo.

El globalismo predica, a los países periféricos su apertura al mercado exterior y al fin del proteccionismo, ocultando u olvidando que las prácticas proteccionistas más frecuentes y dañinas para el pretendido mercado son las aplicadas en los países centrales (Tortosa, 1999). Si bien, la globalidad significa hace ya un tiempo considerable que vivimos en una sociedad mundial, es claro que la globalización exige de los estados una serie de reformas económicas y políticas. Es necesario reconocer que en este mundo globalizado, se han reforzado fenómenos como el consumismo, la pérdida del valor de uso, la cosificación y la cultura de masas en donde pareciera que los valores éticos ya no son tan importantes, sólo aquellos que aparentemente “satisfacen” los intereses de grupos hegemónicos y personales; considerando incluso al lenguaje como un medio para llegar al fin y no a éste como un conducto para llegar a la experiencia dialógica.

Es importante enfatizar sobre la idea de que es primordial iniciar la satisfacción de necesidades básicas del ser humano y si estas necesidades mínimas no se resuelven debido a la violencia estructural, directa y cultural que se da como consecuencia de estos sistemas y modelos políticos y económicos que se ejercen, entonces se estará ejerciendo la violencia en su máxima expresión y es que si no se tienen cubiertas estas necesidades de las que se hablan, ¿cómo podrá el ser humano desarrollar todas sus potencialidades? y aún más ¿cómo podrá sobrevivir?, pero el actual sistema económico no sólo genera estos problemas, sino que además se justifica tachando al más

desprotegido como flojo y a todos aquellos que están en contra del modelo de sistema los considera: “reaccionarios, jurásicos, aislacionistas, luditas, ignorantes, defasados y poco enterados (Moore citado por Tortosa, 1999).

En este sentido, el conocer los problemas mundiales que aquejan a la humanidad, permiten entender e identificar de dónde y a raíz de qué surgen los movimientos sociales, Tortosa (1992) plantea un mapa sobre los problemas mundiales, en éste nos permite visualizar una correlación entre los subsistemas analíticos y los subsistemas empíricos, tanto económico, militar, político y cultural y en sentido transversal de estas correlaciones encontramos el Desarrollo (que implica bienestar), la Paz (que implica seguridad), la Democracia (que implica la libertad de decidir sobre nuestra vida) y la alineación (que implica la identidad), en la medida que alguno de estos elementos se ve ausente, deteriorado o violentado, en esa medida se suscitan toda clase de injusticias y conflictos de intereses, se generan cotos de poder y de represión; esto conlleva a situaciones insostenibles que dan pauta a los movimientos sociales orientados ya sea por una norma o por un valor, según la cualidad del cambio pretendido, ejemplos de ello han sido los movimientos relacionados con el feminismo, el pacifismo, la ecología y los movimientos de cultura alternativa, que con sus acciones buscaban romper como individuos con los lazos de una sociedad pre-establecida buscando crear una sociedad alternativa.

Es así que ante el marco del panorama anterior, se abre un espacio para abordar los conceptos básicos de cultura de paz y de violencia, en donde, para poder hablar de “paz” es necesario tener una definición que exponga la verdadera complejidad del término; Johan Galtung quien ha sido un pionero en los Estudios para la Paz y ha dedicado varios años de investigación a la violencia Galtung (1985) parte de varios principios sobre la idea de paz: en primer lugar la liga con objetivos sociales, éstos pueden ser complejos y difíciles, pero no imposibles de alcanzar, y en segundo, considera válida la afirmación de que la paz es ausencia de violencia; sin embargo, para dar una definición más acabada, Galtung considera que “la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales están por debajo de sus realizaciones personales”. (Cfr. Galtung, 1985), es así que, la violencia ha de ser vista como la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo, entre aquello que podría haber sido y aquello que realmente es. Cuando lo potencial es mayor que lo efectivo y ello es evitable, existe violencia.

Las diferencias generan conflictos, sin embargo es importante mencionar que no es necesario que desaparezcan los conflictos para disminuir la

violencia, los conflictos en sí se generan, según Mario López: “por un choque de percepciones (visiones, intuiciones, imágenes, deseos, emociones), de intereses (conveniencias, utilidades, rendimiento, ventajas) y/o de necesidades (comida, vestido, vivienda, educación, cultura, seguridad, afecto, identidad, participación, etc.,)” (López, 2003), pero los conflictos por sí mismos no son el problema, sino la forma en cómo se le da solución a éstos; por tanto, puede haber conflictos y éstos pueden resolverse de forma no-violenta, es decir, conflicto no necesariamente es igual a violencia, de aquí que debemos intentar encontrar caminos que nos lleven a un acuerdo o acercamiento dialógico que permita resolver esos conflictos sin violencia; y en congruencia con ello, “[...] no debemos caer en la ingenuidad de creer que el conocimiento de la violencia está en los límites establecidos por la cultura donde nos situamos y no ser capaces de admitir otros usos y conocimientos de grupos o comunidades con las que tenemos poco contacto” (Muñoz citado en Martín Morillas, 2003, p.10).

Planteando la relación entre cultura y violencia nos acercamos a Fisas (1998) que menciona en su libro *Cultura de Paz y Gestión de Conflictos* que la cultura de la violencia es “cultura” en la medida en que a lo largo del tiempo ha sido interiorizada e incluso sacralizada por amplios sectores por muchas sociedades, a través de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos e instituciones, a pesar de haber causado dolor, sufrimiento y muerte a millones de seres y cambiarla llevará varias generaciones.

En 1995 la UNESCO plantea que la Cultura de Paz “es la cultura de la convivencia y la equidad, fundada en los principios de libertad, justicia y democracia, tolerancia y solidaridad. Una cultura que rechaza la violencia se dedica a prevenir los conflictos en su origen y resolver los problemas por la vía del diálogo y la negociación y que asegura para todos el pleno ejercicio de todos los derechos y les proporciona los medios para participar plenamente en el desarrollo de la sociedad.” Es el año 2000, año en que es Declarado el “Año Internacional de la Cultura de Paz” y la Década 2000-2010 el “Decenio Internacional de la promoción de una cultura de no violencia y de paz en beneficio de los niños del mundo” (ONU, 1999)

La cultura de paz ha sido conceptualizada desde varias perspectivas según Mayor Zaragoza, pero se define principalmente con relación a principios esenciales, éstos son:

- -Valores, actitudes, comportamientos y formas de vivir que se basan en la no-violencia y el respeto de los derechos y las libertades

fundamentales de toda persona.

- -Una sociedad atenta a los suyos, que no pretende la dominación o la explotación, sino que protege los derechos de los débiles.
- -Comprensión, tolerancia y solidaridad entre las culturas, rechazo a todas las formas de xenofobia y racismo y de toda actitud que conduce a ver en el otro el enemigo señalado.
- -La difusión y la libre circulación de la información.
- -La participación plena y completa de las mujeres, con los poderes correspondientes. (Cfr. Mayor Zaragoza, 2000).

A partir de la filosofía e investigación para la paz, se establece el concepto de que la paz no sólo es la ausencia de la guerra, la paz es la ausencia de cualquier forma de violencia. Galtung define a la violencia como un desajuste entre la realización potencial y la realización efectiva de las necesidades humanas, la violencia se refiere no sólo a una forma de “hacer”, sino también de “no dejar hacer”, de negar potencialidad, es decir, cuando por motivos ajenos a nuestra voluntad no somos lo que podríamos ser o no tenemos lo que deberíamos tener (Cfr. Galtung, 1985); de aquí que los espacios de comunicación tengan tanta importancia, ya que pueden ser un medio de acallamiento y opresión (por ejemplo: la radio y los carteles en la época nazi, o el papel de los medios en la Guerra del Golfo Pérsico, sólo por citar algunos de innumerables ejemplos), también pueden ser un instrumento emancipador que permita dar voz a la pluriculturalidad, a los grupos minoritarios o a las nuevas propuestas creativas para el bienestar común; resulta evidente que la violencia cultural es, pues, lo contrario a la cultura de paz, ésta se expresa a través de simbolismos, el lenguaje, el arte, los medios de comunicación, la educación y otras formas. Un ejemplo de la violencia cultural que contempla Galtung (1990), ésta se conforma por aquellos discursos, símbolos y representaciones que tratan de legitimar la violencia, volviendo opaca la responsabilidad moral.

Vicenz, Fisas menciona que muchos de los fundamentos de la violencia son promovidos por los medios de comunicación, reflexiona sobre los mensajes que son transmitidos por televisión, por el ciber espacio y en diversos medios haciendo uso de diversas estrategias para captar la atención del receptor; Fisas afirma: “El vacío empático producido por estos mecanismos intenta llenarse,

con frecuencia y en los países industrializados, mediante un consumismo feroz que a su vez es resultado de una publicidad convertida en arte supremo de la modernidad y en una muestra de la pasividad y la falta de sentido crítico.” (Fisas, 2001, p. 363).

La violencia ha sido dividida, reconocida y clasificada de diversas formas; sin embargo, Galtung menciona que no es tan importante llegar precisamente a la definición o la tipología de la violencia, puesto que es obvio que hay muchos tipos de violencia. Es más importante, menciona, indicar teóricamente las dimensiones significativas de ella, de tal forma que puedan orientar el pensamiento, la investigación y, potencialmente la acción, hacia los problemas más importantes.

*Si hay que tener en alta consideración la acción por la paz por el hecho de tratarse de una acción contra la violencia, entonces el concepto de violencia debe ser lo bastante amplio para incluir las variedades más significativas, pero también lo bastante específico para servir de base a la acción concreta (Galtung, 1985, 29).*

Podemos entonces encontrar innumerables formas de violencia y escenarios de violencia, y de igual forma en cuanto a espacios para la satisfacción de necesidades, el estudio y la investigación de la violencia puede abordarse desde ámbitos multi, inter y transdisciplinarios; por ello plantearemos a continuación algunas dimensiones de la violencia basándonos en Galtung (1985) y desde la Investigación para la Paz, determinando en su caso en cuál de estas dimensiones se pretenderá aminorar su presencia, uso y aceptación.

1. Violencia Directa: es aquella que considera la violencia física; es decir, la agresión, los golpes, etc.; considera también la violencia extrema como las guerras y el terrorismo; y también a la violencia terminal como el holocausto, la guerra nuclear.
2. Violencia Estructural: es la no satisfacción de las necesidades humanas, los desajustes y contradicciones de los sistemas políticos, económicos y sociales, así como las interrelaciones causales entre los distintos escenarios; entre algunas formas de manifestación concretas tenemos algunos ejemplos: la incomunicación, el hambre, las inadaptaciones, la explotación, la represión política, la no libertad de expresión, xenofobia, individualismo, el egoísmo, el intercambio desigual y la contaminación, entre otras.

3. Violencia Cultural: es todo aquello que en ámbito de la cultura se utiliza para legitimar la violencia, considera a la llamada “violencia simbólica”; es decir, que promueve que la visualización de la violencia directa o estructural, sea “normal”, “común” e inclusive hasta “buena”.

Se hace especial énfasis en la violencia simbólica debido a que es específicamente en este tipo de violencia en donde se inserta la inquietud de este documento, en tanto la violencia simbólica forma parte de la violencia cultural y se ve reflejada al pasar de la percepción y asimilación de la violencia en el ámbito de los hechos reales al ámbito de la comunicación y recepción de los contenidos con los que son contruados los discursos, haciendo uso de los signos o hechos comunicables. Las imágenes que recibimos de hechos violentos, sean reales o no, se construyen con base a la escala de valores que el constructor de los discursos tiene con relación a la violencia, pero además no debemos olvidar que existe un discurso social previo de la violencia. Los medios de comunicación y los discursos que exponen forman parte de una función en la cual se refuerza la idea de que existe la “violencia legítima o aceptable” y la “violencia ilegítima”, la cual debe ser sometida a lo condenable.

Una forma de mantener la cohesión social se da, por ejemplo, al intentar fortalecer la idea de la existencia de enemigos en la sociedad, en el grupo o país al que se pertenece, para posteriormente legitimar el uso de la violencia basándose en que estas conductas atentan contra la idea de la colectividad o el grupo; enfatizando la idea de que lo propio es lo correcto o lo mejor y lo del otro, lo ajeno, va en contra de lo mío y que puede tener interés inclusive de arrebatármelo.

Los discursos visuales cuando son difundidos a través de los diferentes medios de comunicación, generan en el receptor intranquilidad, ansiedad o inquietud, así como sentimientos encontrados, al visualizar elementos cargados de violencia, éstos son manejados para que los razonamientos que elabore el receptor del mensaje queden integrados al discurso social establecido; de aquí por ejemplo la legitimación de los héroes justicieros. Es así que el miedo se puede considerar como un componente de la violencia simbólica, los mecanismos psicológicos que este discurso aborda y promueve busca lograr esta cohesión colectiva.

*El miedo generador de estados no deseados por el ser humano puede dar lugar a*

*sensaciones placenteras cuando la violencia pasa de un hecho real a ser construida como signo. Esto es consecuencia del carácter de espectáculo de la violencia simbólica, lo que supone un cambio sustancial en la percepción, en las reacciones emotivas y en los valores del espectador ante las acciones violentas (González, 1993, p. 151).*

El miedo y la violencia simbólica, son una de las constantes del discurso violento en los medios de comunicación y uno de los recursos persuasivos más utilizados para reforzar los estereotipos sociales, la violencia simbólica puede ejercer una fascinación que puede transformar un clima angustioso en un espectáculo, ejerciendo una atracción en el espectador.

Ante este fenómeno, concluye González, en la violencia simbólica es difícil determinar las consecuencias de una relación causa-efecto, lo cual no es motivo para evadir las influencias que las imágenes ejercen en el individuo, en poblaciones o grupos sociales, y en especial en sectores que no conocen o que carecen de las mismas competencias comunicativas o herramientas que el constructor de los discursos y los mecanismos de la organización de un mensaje icónico, para poder decodificarlo y hacer una crítica con profundidad.

Con base a lo anterior, no podemos dejar pasar de largo el poder y la influencia que la violencia simbólica puede ejercer, y con ello evadir la responsabilidad social del constructor de estos discursos que posee, conoce y aplica estas herramientas para influir y motivar en la conducta, la ideología o las preferencias de los grupos sociales.

Construimos nuestra imagen del mundo cada día a través de los medios, éstos proporcionan una imagen del mundo y dentro de ello podemos discernir que algunos eventos o acontecimientos son considerados por los medios con poca importancia, pero en otro extremo encontramos también aquello que se informa y que gracias a la difusión cobra una gran trascendencia, una trascendencia desmedida, conteniendo en muchos casos altos contenidos de violencia para impactar al receptor, para que se mantenga a la expectativa, motivado y sea cautivo de dichos mensajes.

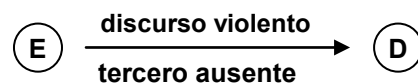
Néstor Sexe, plantea la violencia como situación discursiva en donde la comunicación es una situación entre emisores y receptores en la que el medio, los códigos y los contenidos de los discursos pueden ser compartidos o rechazados, eficaces y equivocados, malentendidos y bien entendidos. La violencia desde una perspectiva comunicacional se trata de: [...] un discurso entre un enunciador y un destinatario que el primero no considera como tal: es un discurso de no reconocimiento del otro. Es una situación comunicacional caracterizada por la crueldad del enunciador y el desamparo del destinatario.

La situación discursiva violenta se produce entre ese anunciador violador y un destinatario desamparado (Sexe, 2001, p. 254).

En la actualidad, los efectos de los medios de comunicación sobre el auditorio constituyen uno de los fenómenos más investigados, se ha hecho énfasis en la compleja y prolongada relación que ha existido entre los medios y la violencia, reconociendo que es un problema multicausal y que debe ser abordado por múltiples vías.

Podemos concluir entonces, que un discurso visual violento es aquel que se construye y es circundado por los siguientes aspectos:

- Cuando no se considera al receptor o destinatario como un sujeto, sino como un objeto; un objeto con ciertas características que se toman en cuenta para construir un discurso que permita al emisor conseguir sus fines, se consideran sus características psicográficas, demográficas, estilo de vida, etc. con el objetivo de cumplir su fin sin importarle si los contenidos del discurso visual construido son violentos.
- Existe la posibilidad de construir un discurso visual violento al no haber un tercero que participe como un tercero de apelación, un tercero mediador<sup>1</sup>.
- Cuando la construcción del discurso es reflejo de la maximización del modelo funcionalista emisor-receptor en donde el receptor es meramente pasivo. Cuando se da un discurso unidireccional a través del manejo de códigos visuales (el código es el arma) sin tomar en cuenta a un tercero:



(Sexe, 2001, p. 255)

<sup>1</sup> Néstor Sexé considera que un Tercero sería el Estado que ampare mediante la Ley al destinatario como mediador; pero desafortunadamente el Estado está ausente o bien las leyes en ocasiones se ven rebasadas inclusive por los medios que se crean cada vez teniendo como ejemplo tangible el Internet.

Es violento en la medida pues, en que el otro no es reconocido como tal y no existe la posibilidad del diálogo bidireccional; de aquí la inquietud de este documento, ya que se busca proponer opciones para la construcción de discursos visuales que previendo esta problemática contenga principios básicos de la ética comunicativa, como una forma de aminorar la inclusión de elementos violentos y contrarrestar el efecto negativo que pudiera haber en la unidireccionalidad generada en medios en los que se difunden discursos visuales.

Introduciéndonos ya a la construcción de los discursos gráficos, es necesario contextualizar lo relacionado con ello, ya que si bien el discurso en general ha sido analizado desde diversas perspectivas, no lo ha sido así el estudio del discurso gráfico en particular. En tanto se pretende incidir en la formación de profesionales que construyen discursos gráficos a través de la ética comunicativa, requeriremos hacer un alto en este apartado para poder entender cómo es que puede ser insertada la ética comunicativa en la construcción del discurso gráfico, por lo que se requiere conocer qué y todo lo que conlleva la construcción de este último, sus características y posibilidades, reconociendo que el discurso y su análisis se ha estudiado desde diferentes perspectivas como por ejemplo, desde las ciencias del lenguaje, donde encontramos dos disciplinas: la lingüística y la semiótica.

Podemos considerar que el discurso gráfico incluye entonces, no sólo el texto mismo, sino que cabe la posibilidad del uso del texto como imagen y a su vez del uso de imágenes que individualmente o conjugados con el texto transmiten un discurso determinado a un público específico. La construcción de los discursos gráficos estará conformada por instancias de emisión y recepción y por los discursos mismos; pensando estas instancias como condiciones y producciones de producción y reconocimiento de los discursos. Sin duda podemos afirmar que este modelo permite proponer un sinnúmero de posibilidades de conjugación de los elementos necesarios para construir el discurso; por ello los siguientes puntos tienen como fin exponer las bases de la construcción del discurso visual y sus alcances, considerando la inserción de la ética comunicativa, como la posibilidad de priorizar la construcción de discursos no violentos.

A través de la construcción de discursos visuales se proponen valores y modelos de comportamiento y quienes los construyen de manera consciente o no, interpretan lo que la sociedad puede considerar como apetecible o seductor y lo desarrollan basados en estrategias que transforman en códigos y gramática

visual para ofrecer sus productos o servicios. Su discurso es construido con base a necesidades básicas que demanda la sociedad de masas: alimento, sexo, poder, relaciones sociales satisfactorias, autoestima, estos discursos son contruidos de forma sintética, abreviable y con base a prototipos establecidos y legitimados por la sociedad.

En la construcción de discursos gráficos, se hace uso de todos los recursos al alcance y con ayuda de diversas disciplinas que puedan ser útiles para ejercer una acción persuasiva, logrando en los últimos años la construcción de discursos cada vez más efectivos y sofisticados; inclusive, se hace uso de recursos narrativos de cine y la televisión, del arte y la poética generando nuevas estéticas y haciendo uso también de los recursos más vanguardistas, en cuanto a adelantos tecnológicos en el manejo y tratamiento de la imagen y el sonido.

Las estrategias de persuasión utilizan frecuentemente recursos y herramientas para cumplir con sus objetivos dentro de estos recursos encontramos el manejo de estrategias que se basan en diferentes tipos de apelación, que pueden identificarse o verse evidenciadas en la construcción de los mensajes, de entre ellas tenemos por ejemplo, las estrategias que apelan a lo racional, estrategias que apelan a lo emocional, al temor al humor y estrategias comparativas.

Como vemos, en la construcción de discursos gráficos existe la posibilidad de recurrir al uso de herramientas como las que se han planteado y desafortunadamente, en la mayoría de los casos, se consideran a los receptores como objetos que pueden ser manipulados para cubrir los fines del emisor. Entre otros recursos utilizados frecuentemente para la persuasión encontramos la herramienta del manejo de la retórica. Si bien, en un inicio el manejo de la retórica se consideraba potencialmente efectiva a nivel lingüístico, encontramos actualmente que su manejo a nivel visual está inmerso en muchos o la gran mayoría de los mensajes, la retórica pues, se ha convertido en parte del juego y de las posibilidades de su uso a nivel visual como una realidad cotidiana, este uso se aplica buscando por ejemplo un alto impacto o una reacción excitante ante ciertos mensajes, se manejan frecuentemente algunas figuras más que otras; por ejemplo: la metáfora, el doble sentido, el oximorón, la prosopopeya o la hipérbola, entre otras, el objetivo de su uso aplicadas en la imagen es despertar y motivar la parte emotiva del espectador o bien en algunos casos funcionan para explicar de otra manera un mismo concepto; el uso de figuras retóricas es una realidad y éstas son parte de la enseñanza y la formación del

profesional diseño gráfico y la comunicación, si bien el conocimiento profundo de las figuras y su manejo habitual depende de cada profesional, éstas representan como herramientas un alto potencial en la búsqueda de ciertos objetivos como lo hemos indicado. Partir de la conceptualización del diseño gráfico se considera indispensable para poder visualizar y contextualizar las posibilidades del mismo en la vida social a través de la construcción de los discursos gráficos ya que se visualiza la tendencia cada vez mayor del manejo de elementos con cargas de violencia simbólica con el fin de impactar y quedar en la mente del receptor.

Vinculando los planteamientos mencionados con la necesidad de la acción, podemos preguntarnos: ¿cómo lograr esa educación, esa conciencia crítica y moral? Debemos considerar plantearnos que la paz no se dará como un cambio instantáneo, sino como ya dijimos, construyéndola todos los días desde nuestra cotidianidad, desde nuestras disciplinas; ¿Cómo poder incidir, por ejemplo, en los diseñadores de discursos gráficos para que se potencialicen mensajes en favor de una cultura de paz y no de violencia y, apoyar de forma congruente y efectiva a los Nuevos Movimientos Sociales y a las Asociaciones Civiles y ONGD's que se derivan en gran parte de estos movimientos difundiendo y promoviendo sus luchas o fines sin violencia simbólica? ¿Podremos lograr despertar esa ética y rescatar esa responsabilidad y filosofía social de quienes estamos inmersos y/o construimos los mensajes y discursos en estos espacios de comunicación? Lo que es evidente es que no debemos asumir una postura de desencanto y pasividad, la paz es una misión importante como para que no se recorran todos los caminos que puedan conducir, antes o después, a la meta (Cfr. Bobbio, 2000).

De aquí se deriva la oportunidad de retomar inicialmente y aplicar elementos de la ética comunicativa derivados de las propuestas de Jürgen Habermas en la *Teoría de la Acción Comunicativa* (TAC) en la construcción de los discursos visuales que permita priorizar elementos que contribuyan a una Cultura de Paz por sobre una Cultura de la Violencia y posteriormente esto sea aplicable en los mensajes gráficos que promueven los NMS, las ONGD's o las Asociaciones Civiles.

Poniendo en contexto general los planteamientos de Habermas en TAC, éste plantea que la modernidad es un "proyecto inacabado", porque sólo se ha desarrollado un tipo de racionalidad, la racionalidad instrumental, y si bien ésta ha sido y es aprobada por quienes son afines a tal proyecto, dado que se relaciona con el progreso y con la solución a las necesidades de la época moderna, otros la conciben como la raíz de las tensiones de la modernidad.

Habermas, quien pertenece a la segunda generación de la Escuela de Frankfurt y mantiene relación con las teorías y conceptos generados también por Otto Apel, hace mención que en las sociedades capitalistas, el tipo de racionalización se caracteriza, más bien, porque el complejo de racionalidad cognitivo-instrumental se impone a costa de la racionalidad práctica, cosificando los ámbitos comunicativos de la vida. Así, una de sus preocupaciones centrales es el problema de la vida social, plantea la necesidad de rescatar la vida social a través de la acción comunicativa, misma que conlleve al entendimiento con base en el diálogo en igualdad de condiciones; esto es, la competencia comunicativa que es la capacidad humana de comunicarse y entenderse. La racionalidad comunicativa que plantea Habermas remite a:

*[...] las diversas formas de desempeño discursivo de pretensiones de validez [...] y por el otro, a las relaciones que en su acción comunicativa los participantes entablan con el mundo al reclamar validez para sus manifestaciones o emisiones; de ahí que la descentración de la visión del mundo se haya revelado como la dimensión más importante de la evolución de las imágenes del mundo (Habermas, 1981, p. 111).*

Desde la perspectiva del consenso, la única forma de mantener las relaciones sociales es la comprensión, debido a que se ha dejado de lado la esfera de los valores comunicativos; la teoría de la acción comunicativa que propone Habermas debe llevarse a cabo desde la cotidianidad, apelando a una serie de pretensiones de verdad, a lo que el llama “*pretensiones de validez (comprensibilidad, verdad, veracidad y rectitud)*” (Habermas, 1981), en donde, la *pretensión de comprensibilidad* o también nombrada por Habermas como *inteligibilidad* se refiere a la posibilidad de que una emisión sea entendible para los demás; es decir, inteligible, que pueda darnos suficiente información de lo que se trata facilitando la interpretación; la *pretensión de verdad*, que está vinculada a los enunciados afirmativos, en esta pretensión, el enunciado que se hace es verdadero (o bien se cumplen las condiciones de existencia del contenido proposicional cuando éste no se afirma sino sólo se menciona), la *pretensión de veracidad*, que refleja que la intención expresada por el hablante coincide. Estas pretensiones podrían inicialmente ser consideradas al decidir los criterios de selección de las herramientas estratégicas y de los elementos que conformarán la estructura del discurso gráfico.

Necesitamos reconocer que no siempre se cuenta con una aceptación y respeto universal hacia las diferencias que se tienen entre individuos o grupos sociales, mismas que representan divergencias de pensamiento, acciones o

enfoques respecto a lo bueno o lo malo, a lo ético o a lo no ético, lo permisible de lo que no lo es; plantear un código de ética para la construcción de los discursos visuales que no priorice elementos de violencia simbólica como un listado de ingredientes es complejo, por la misma diversidad y multiculturalidad que vivimos. Hablar de ética en la construcción y diseño de los discursos que son difundidos en diferentes medios de comunicación apoyando las causas de los movimientos sociales, ONGD's y/ Asociaciones Civiles, implica hacer una reflexión especial.

La sociedad en general forma parte de la recepción de estos discursos gráficos, jugando en la opinión pública un papel decisivo. Si bien las diversas disciplinas involucradas en la construcción de los discursos que son difundidos a través de los medios de comunicación, cada vez utilizan y potencializan de forma más efectiva diversas técnicas para la construcción del discurso, estas disciplinas a su vez se han quedado estancadas o limitadas en cuanto el desarrollo de estándares profesionales que atiendan las dimensiones éticas de su trabajo. No hay que olvidar que detrás de las campañas están las personas que las planean, diseñan, construyen y las difunden. Pero, ¿Cómo regular o garantizar un verdadero entendimiento entre el constructor de los discursos y el receptor en términos de sujetos y no de objetos en claves de paz, si los mensajes que se dan a través de las diferentes formas de discurso se caracterizan por una unidireccionalidad al ser transmitidos los discursos sin la posibilidad de la interpelación o el diálogo?, ¿en qué momento podría determinarse que tanto el emisor como el receptor están llevando a cabo una acción comunicativa bajo las mismas condiciones y competencias y basados en pretensiones de validez?.

Planteando un panorama general de los Nuevos Movimientos Sociales, se busca articular pues, los puntos desarrollados con anterioridad para que en tal caso se tome conciencia sobre la problemática cada vez más frecuente respecto a la carga violenta que se inserta en los mensajes construidos en este tipo de movimientos u organizaciones.

Los Nuevos Movimientos Sociales pudieran ser considerados como la conciencia de unos cuantos que luchan por la paz de todos, éstos tienen la característica de ser pacifistas y no pretenden llegar al poder sino buscan el cambio de lo que los mueve. Independientemente de los objetivos de cada movimiento social, los NMS se han caracterizado por tener aspectos en común, entre ellos su coincidencia cronológica al emerger a partir de los años sesenta, fortaleciéndose en los setentas y institucionalizándose en los siguientes veinte años, teniendo convergencias en su lucha a favor de la defensa de determinados valores y de



las situaciones insostenibles ya mencionadas, cabe enfatizar también que su principal forma de acción es la protesta a través de las movilizaciones sociales manteniéndose presentes en el ámbito de la opinión pública en la búsqueda del apoyo y consenso con la causa que los agrupa.

Si bien, la definición de un problema como la injusticia pudiera ser el punto medular para movilizar y atraer las simpatías de los individuos, no es el objetivo aquí analizar de forma específica los “marcos de significación” constitutivos de creencias y significados orientados hacia la acción que legitiman las actividades de un movimiento social o los “marcos interpretativos” (Cfr. Chihu, 2006) que identifican a los agentes causantes de los problemas y las posibles contribuciones a aminorarlas sino tomar el marco de referencia de los NMS y los discursos gráficos que giran en torno a ellos que presentan construcciones en claves de violencia y no en claves de paz.

Es necesario también observar cómo actualmente esas protestas y movilizaciones han tomado un nuevo giro ante las nuevas tecnologías y posibilidades por ejemplo a través de las redes sociales, mismas que actualmente han protagonizado “movilizaciones virtuales” en redes generando un gran impacto al grado de obtener resultados derivados de ello a favor de sus causas a nivel global y en México se han protagonizado ya varias luchas difundiendo y persuadiendo a grandes masas de unirse a sus ideas y proyectos. Estas nuevas formas de difundir las causas y acciones de los NMS son las que precisamente han permitido en muchas ocasiones tras el anonimato que dan las redes sociales el bombardeo constante de imágenes cargadas de violencia simbólica.

Ante el panorama que se tiene, los sistemas económicos y de gobierno debieran asegurar que no se desviarán cultivando sus propios intereses dejando a un lado las necesidades reales de las personas a quien gobiernan, éstos sistemas deben buscar el desarrollo de una labor sostenida para hacer frente a problemas básicos como los económicos, sociales, culturales y humanitarios, deben trabajar bajo prospectivas de prevención de generación de conflictos y prevención de formas de violencia que permitan una base duradera de paz, es así que, debemos entender algunos fundamentos esenciales de esta cultura de la violencia para que como sociedad civil a través de estos movimientos sociales se busque “desaprender” la cultura de la violencia y “aprender” la cultura de paz.

Por ello, debemos de fortalecer a los movimientos sociales que buscan el beneficio de la humanidad apoyándolos como miembros activos, proponiendo

mecanismos que permitan que éstos trasciendan a través del apoyo de la sociedad civil, amas de casa, intelectuales, oficinistas, empleados, etc., cada uno desde nuestra disciplina, en este caso, con la contribución de especialistas en la construcción de sus discursos gráficos desde una ética comunicativa que refleje su congruencia pacifista y no haciendo uso de elementos que contribuyan con una violencia simbólica; hemos de apoyar también desde nuestra individualidad pero asimismo desde la fortaleza de la unión, cabe recordar la metáfora simbólica del movimiento de mujeres de Green Common de Gran Bretaña<sup>2</sup>, su símbolo una tela de araña, en la que cada hilo es tal vez frágil, pero forma un conjunto fuerte; si se analizan pues, estos antecedentes y las raíces y contextos de los Movimientos Sociales y los Nuevos Movimientos Sociales entenderemos pues que, si bien ha habido sucesos violentos que han marcado la historia de la humanidad debemos también resaltar los movimientos sociales que también han marcado nuestra historia desde los movimientos campesinos, obreros, indigenistas estudiantiles, feministas, la desobediencia civil, la no violencia, los movimientos sociales por la paz, el desarme, los derechos humanos y cómo es que en cada uno de ellos la sociedad civil ha impactado, utilicemos pues aquellos mecanismos que ya se han probado llamados experiencias (no hay nada más barato que la experiencia que se puede adquirir de algún otro), aprendamos de ellas y planteemos y busquemos nuevos mecanismos que permitan educar para la paz, los movimientos sociales son un valioso legado que nos permiten aprender y analizar todo lo que generaron, los alcances obtenidos, el contexto en el que se desarrollaron, en fin todo aquello que contribuye a los estudios para la paz y que giran en torno a cuatro ejes según Delors Jaques citado por Fisas:

- *aprender a conocer, esto es, adquirir los instrumentos de la comprensión*
- *aprender a hacer, para poder actuar sobre el entorno*
- *aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas*
- *aprender a ser, progresión esencial que participa de los tres ejes anteriores*

(Fisas, 1998, p. 371).

<sup>2</sup> Green Common, es un movimiento de mujeres que siguen la propuesta de Virginia Wolf: “podremos contribuir mejor a evitar la guerra, no repitiendo vuestras palabras y siguiendo vuestros métodos, sino buscando nuevas palabras y creando nuevos métodos” (Grasa, 1984, 39).

Como sociedad civil, no podemos dejar que unos cuantos luchen por el bienestar de todos, si todos vivimos y somos parte de este planeta, tenemos las obligaciones morales de fomentar la capacidad de oponernos a la violencia pacíficamente, debemos luchar por evitar esa pasividad, ese conformismo, ese silencio que poco a poco termina incluso con diversas formas de vida, como sociedad civil debemos crear y apoyar a movimientos sociales que luchen por defender nuestras diferencias sin violencia y que en las convergencias encontremos la fortaleza para buscar procesos que permitan el desarrollo sustentable de los pueblos y que fomenten una cultura de paz que nos permita vivir en un mundo mejor.

Recordemos que la PAZ es dinámica y que se construye todos los días, debemos participar todos activamente para mantenerla, la búsqueda de la paz es permanente; si el ser humano ha tenido la capacidad de generar sistemas políticos y económicos diversos, ¿por qué no pensar en la globalización (entendida como la mundialización o universalización) de la paz?.

## FUENTES DE INFORMACIÓN

- -Bobbio, Norberto (2000), *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Barcelona, Ed. Gedisa.
- -Chihu Amparán, Aqiles (coord.) (2006), El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales. México, Coedición: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, CONACyT y Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- -Chomsky, Noam (2003), Conferencia: “Vivimos un momento de la historia lleno de esperanza”
- Foro Social Mundial y Asamblea Mundial Campesina, Porto Alegre, enero, 2003.
- - Fisas, Vicenç. (1998), *Cultura de paz y gestión de conflictos*. España, Ed. Icaria. UNESCO.
- -Galtung, Johan. (1985), *Violencia, paz e investigación sobre la paz*, Barcelona, Ed. Fontana.
- -Grasa, Rafael (1984), *Los movimientos pacifistas en la era nuclear: en pie de paz por la supervivencia* en “Mientras tanto”, no. 18, marzo. Alianza Editorial, Madrid.
- -González Ballesteros, L y otros (1993), *Signos y la cultura de la violencia*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- -Habermas, Jürgen (1981), *Teoría de la Acción Comunicativa*, tomos I y II, Madrid. Ed. Taurus.
- - López Martínez, Mario, (2003), Apuntes del curso: *Historia de la Idea de Paz*, Maestría en Estudios para la Paz y Desarrollo, México, Facultad de Ciencias Políticas, UAEM.
- -Martín Morillas, José Manuel (2003), *Los sentidos de la violencia*, Granada, Editorial Eirene, Instituto para la Paz y los Conflictos. España, Universidad de Granada.
- -Martínez Guzmán, Vicent (2001), *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Editorial Icaria, UNESCO.
- -Mayor Zaragoza, Federico (2000), “Por una cultura de paz”, en *Un mundo nuevo*. Barcelona, Círculo de lectores.
- -Sexe, Néstor (2004), *Diseño punto com*, Paidós, Argentina.
- -Tortosa, José María (1999), *Sociología del sistema mundial*, Madrid. Madrid, Ed. Tecnos.
- -Tortosa, José María (1992), *Aspectos sociales de la globalización en*

- Convergencia, no. 18.
- México, UAEM, pp. 11-30.
  - - ONU (1999), Asamblea General de las Naciones Unidas, Quincuagésimo tercer periodo de sesiones *Resoluciones Aprobadas por la Asamblea General, Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz.*

#### M. en E. P. D. María de las Mercedes Portilla Luja

Doctorante en Humanidades: Filosofía Contemporánea, UAEMéx. Maestra en Estudios para la Paz y el Desarrollo, énfasis en Comunicación, Cultura de Paz, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEMéx. Especialización en Publicidad Creativa y Licenciada en Diseño Gráfico, UAEMéx. Coautora de los libros “Factores Contextuales del Diseño”, “Comunicación, Educación y Cultura de Paz” y de capítulos en libros: “El diseño ante los cambios globales”, “Diseño Sustentable y Responsabilidad Social”, entre otros; autora de artículos en revistas y memorias de congresos.

#### D. en C.S. María del Pilar Alejandra Mora Cantellano

Licenciatura y Estudios de Maestría en Diseño Industrial, CIDI-UNAM. Maestría en Comunicación y Tecnologías Educativas, ILCE. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM. Coautora de los libros: “Diseño en el Arte Popular mexiquense, cerámica y textiles” y “Factores Contextuales del Diseño” entre otros, autora de capítulo, “Modalidades de consumo creadas por la publicidad y su incidencia en el diseño sustentable”, autora de artículos y memorias de Congresos en el área del desarrollo local, la identidad artesanal e historia del diseño industrial.